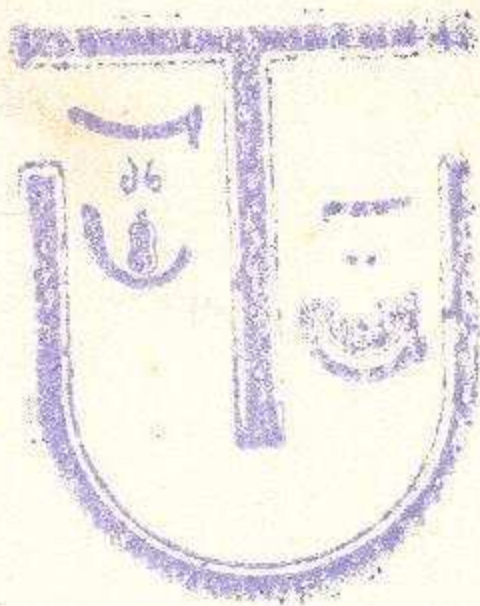


TRADICION POPULAR



LOS PERSONAJES:

BRUNO
JUANELO
LEONELA
SANDRA
ASUNTA
LISITA

SEMINARIO DE DISCIPLINARI
JOSE EMILIO GONZALEZ
FACULTAD DE HUMANIDADES
UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO
RECINTO DE RIO PIEDRAS

Cocina de aldea. La tina para la colada, el hogar, el hormo, un arcón de roble, un montón de sacos y, colgados en espigones de madera, alforjas y atalajes.

Es mediodía, Se oye el reloj de la iglesia dando las doce.

Juanelo, pálido y nervioso, aparece en la puerta; mira hacia atrás como temiendo que alguien lo siga. Entra escondiendo bajo el brazo un envoltorio disimulado entre pámpanos. Llama tres veces en voz alta y espera conteniendo el aliento.

JUANELO--- Leonela!..... Leonela!..... Leonela!.....(Tranquilizado al sentirse solo deja el envoltorio y corre a cerrar puerta y ventana. Después busca un lugar donde esconderlo. Lo hace primero en el arcón; no le parece seguro, vuelve a sacarlo y lo mete en el horno. Duda, lo saca nuevamente, mira en todas direcciones buscando otro escondite. Llaman a la puerta. Juanelo, sobresaltado, corre a esconder su tesoro entre los sacos mientras responde. Las lentas campanadas de la iglesia han llenado la larga pausa. Llaman de nuevo más fuerte.) ¡Voy!

VOZ DE BRUNO-- Ah de la casa!

JUANELO----Voy.....voy..... (Abre entra Bruno, viejo campesino. Colgados a un hombro la escopeta y el zurrón de caza; al otro, una red).

BRUNO----- Novedad grande es ésta! Desde cuándo se cierra con llave la casa de un pobre?

JUANELO---Habrás sido Leonela al salir.

BRUNO----- Por San Fabricio que sería cosa de ver! Tu mujer sale y deja la cerrada por dentro?

JUANELO---Se habrá corrido la llave.

BRUNO-----Ella sola? Y con dos vueltas?

JUANELO---Pues habré sido yo sin pensar.

BRUNO----- Por qué? Has cometido algún crimen? Porque miedo a ladrones no será.

JUANELO----(Impaciente) Basta, padre! Si cerré o no cerré, que le demonio me lleve se me di cuenta. Y queda aquí la cosa. (Huye la mirada.) De caza o de pesca?

BRUNO-----Todo junto. Cuando yo tenía tu edad y salía con la escopeta, saltaba la trucha; cuando salía con la red, saltaba la liebre. Ahora ya soy porro viejo y juego a los dos paños para acertar.

JUANELO---- Cayó algo?

BRUNO-----Algos. En el brezal esta liebre, que está pidiendo a gritos un arroz, en el río esta trucha, que dará sus tres libras de escabeche. Con una buena hogaza y dos cuartillos por barba, mañana será otro día. (Mostrando su liebre.) Qué me dices de este ejemplar? Ni la sobrina del cura es más rolliza.

JUANELO--- (Ajeno) No está mal.

BRUNO----- Escaso andas de palabras. Y de color. No te sientes bien?

JUANELO---- No es nada..... el calor. Otro vaso?

BRUNO-----Por qué dices otro si es el primero? (Sirve la botella tintinea en el vaso.)¿Qué mira tan fijo?

mlvrs
C.2

1227919
1080004

18/abn/06 SES
2/4/2010
EST

JUANELO----- Fuí.

BRUNO-----Pronto volviste.

JUANELO----- No hacía falta más.

BRUNO----- (Entrando de lleno en tono confidencial) Y cuando ocurrió la cosa, al ir o al volver?

JUANELO-----Muy preguntador está hoy, padre.

BRUNO----- Y tú muy poco contestador.

JUANELO-----Será que tengo la cabeza en otra parte.

BRUNO-----Será. (Beben en silencio. Juanelo se sienta pensativo. El padre le da una palmada cariñosa y se sienta a su lado.) Vamos hijo, suéltalo de una vez. Qué te ocurrió esta mañana?

JUANELO----- Padre!.....

BRUNO-----Por lo visto es grave.

JUANELO----- Tanto que desde esta mañana a las diez no sé si soy el hombre más feliz del mundo o si esta misma noche me voy a colgar de un árbol.

BRUNO----- Dios te perdone el mal pensamiento. Qué te ocurrió esta mañana?

JUANELO----- Me levanté al rayar el alba, como siempre, y me fuí a cavar la viña. Serían las cinco.....

BRUNO----- Por tu alma, rapaz, ahórrame esas cinco horas. Qué paso a las diez?

JUANELO----- Sonando estaban en el reloj de la iglesia cuando, de repente, siento que la azada tropieza en una cosa dura. Una piedra? Sí, sí, piedra! Otro golpe, y veo una cosa que relumbra. Un vidrio? Sí, sí, vidrio! Miro y remiro, me agacho, escarbo, toco vuelvo a mirar Deios de Dios! Creí que me caía redondo allí mismo! Que no puede ser, que sí puede ser..... Y era, padre!..... Era!.....

BRUNO-----Pero qué era, maldito?

JUANELO----- Un tesoro! Un cofre lleno de alhajas y monedas de oro!

BRUNO----- Bendito sea San Antón! De modo que te cae una fortuna del cielo y piensas colgarte de un árbol?

JUANELO----- En el primer momento, no. Sólo me ví como me quisiera: una casa propia con barandales al río, la mesa grande con manteles y convidados, y un caballo con borlas encarnadas para la feria de San Gandolfo. Pero de pronto se acabaron mis glorias y empezaron mis cabilaciones.

BRUNO----- En caso, no andas descaminado, que fortuna encontrada pide secreto; y dinero en casa pobre y amor en ojos mozos, pronto se dan a entender.

JUANELO----- A eso iba yo. Si la cosa quedara entre nosotros ahí me las den todas, pero qué va a ser de mí cuando lo sepa todo el mundo?

BRUNO----- Y por qué tiene que saberlo el mundo? Te vió alguien con el cofre?

JUANELO----- Nadie.

BRUNO----- Entonces.....

JUANELO----- Soy yo acaso el único detrás de mi puerta? Demasiado conoce usted a mi mujer: larga de lengua como la sombra de un pino por la tarde! Saberlo ella y saberlo el pueblo entero, todo es uno y lo mismo.

BRUNO----- Por esta vez callará. Dile que es cosa de vida o muerte.

JUANELO---- Como si dijera misa. Secreto en su boca, agua en una costa.

BRUNO----- Ruégale de rodillas.

JUANELO---- Se reirá de pie.

BRUNO----- Cósele la boca.

JUANELO----Lo contará por señas.

BRUNO-----Pégale!

JUANELO--- Es más fuerte que yo!

BRUNO----- Pues si no puedes con tu mujer, no hay más que una solución; la primera que debiste pensar. No se lo digas a ella tampoco.

JUANELO--- Y las narices?

BRUNO-----Qué narices?

JUANELO---Se lo huele desde lejos! Sólo una vez la engañé en mi vida, con la panadera.... Y no hice más que volver a casa y por el olor me sacó la torta!

BRUNO-----Entierra el cofre en el sótano.

JUANELO--- Tiene ojos de zahorí.

BRUNO----- Arráncale los ojos!

JUANELO--- Tiene una vela en cada dedo.

BRUNO-----Mátala de una vez!

JUANELO---Esa es de las que vuelven! No hay salvación, padre: una soga y un árbol..... una soga y un árbol..l..

BRUNO-----Calma hijo, calma. Fongámonos en lo peor: que tu mujer se entera y lo publica a los cuatro vientos. A fin de cuentas, qué te puede pasar?

JUANELO---- Y usted me lo pregunta? Ay, padre, y qué poco conoce el mundo a pesar de sus años! Por lo pronto, como la viña sólo es mía en arriendo, el dueño me pondrá pleito. Los vecinos, por si hay más cofres, me excavarán las tierras por la noche arruinándome la cosecha. Los amigos me pedirán; los que me deben no me pagarán; los que me prestaron me reclamarán..... Y entretanto, el notario que levanta escritura; el escribano que me llena la casa de tinta vaciándomela de vino..... Terreno valorado?, más contribuciones. Palabra que se te escape, legajo nuevo..... exhorto que entra, jamón que sale.... Y el pleito que no se acaba, y embargos para responder, y alguaciles vienen y testigos van.....

BRUNO-----No hay mal que cien años dure. Ganarás el pleito.

JUANELO----Y con eso qué? Ahí están las partijas: la mitad para el dueño del terreno; el tercio, para el Fisco. el quinto, para el Rey; el diezmo para el convento..... Quite gabelas y alcabalas, y lo que sobre, si sobra, para quйда de costas. ¡Eso si no ocurre peor!

BRUNO-----Peor todavía?

JUANELO--- Que entret todos encuentren pequeña la tajada y me acusen de ocultación. Defraudación pública? Proceso criminal. Que confieso?. incautación. Que no confieso?, tormento. Iem más: los peritos sentencián que el tesoro es de moros, judíos o paganos. Excomuni6n! Suma y sigue: el defensor dirá que soy inocente, y cobrará; el Obispo cobrará sin decir nada..... Ay, padre de mi alma, el dineral que me va a costar ese tesoro si no me cuesta la honra y el pellejo!

BRUNO----- Basta, cuerpo de Dios, basta de dasatino!

JUANELO---- Le juro que es el Evangelio. No oye pasos? Quién va? (Frenético)
No hay nadie en casa!.... Nadie..... nadie.....

BRUNO-----Juanelo!

JUANLO-----Yo no fui!.... Yo no sé nada!.....

BRUNO-----Basta, repito! Quieto! (Lo sujeta fuerte y le dá una bofetada. Juanelo reacciona calmándose.) Perdona.

JUANLO----- De nada, padre..... Gracias.

BRUNO----- Sabes lo que te digo, hijo? Por tu bien, coge ahora mismo ese maldito cofre, vuelve a enterrarlo donde estaba, y aquí paz y después gloria.

JUANLO----- Renunciar yo a mi tesoro? Primero me arrancarían la uña de la carne. Hay que pensar algo antes que llegue mi mujer. (Se la oye cantar acercándose.) Y pronto que ya está ahí!

BRUNO-----Buena me has dejado la cabeza para pensar nada.

JUANLO----- Una idea, padre! Cien escudos de oro por una idea!

BRUNO-----Allá tú y ella con vuestro negocio. A mí pocos años me quedan ya de ser pobre, y con mi liebre y mi trucha tengo bastante por hoy. (Se dispone a salir. Juanelo repite como obseso)

JUANLO----- Una liebre, una trucha.... una trucha, una liebre,,,,, Liebre-trucha trucha-liebre..... liebre-trucha..... (Lanza un grito de júbilo, le abraza y retoza como un corzo.) Gracias, padre! Cuente con los cien escudos!

BRUNO-----Qué quieres decir?

JUANLO----- Que estamos salvados, Pronto! Ayúdeme a cambiarlas de sitio: la liebre en la re.... la trucha en el zurrón de caza... Pronto....!

BRUNO----- Has perdido el juicio?

JUANLO----- Nunca lo tuve más claro. Ahora, déjeme solo con ella. Y silencio, por Dios..... Silencio! (Bruno sale pasmado. Juanelo se santigua rápido y se sienta junto a la lumbre en actitud de profunda meditación. Entra Leonela con un gran cesto de ropa que empieza a disponer seguidamente para la colada sin reposar un momento. Movimiento y reniego son sus dos modos habituales de expresión.)

LEONELA----- Malos años, marido! Siempre sentado, como San Alejo en la escalera. Bien dicen que el que nace redondo no muere cuadrado. Por el siglo de mi madre que si en vez de seguir mi gusto hubiera seguido sus consejos no me vería ahora como me veo: lavando ropa ajena para remendar la propia. Y qué ropa, Virgen Santa! Roña, roñosa, tiña, tiñosa, zerrapastrosa! Miren las sábanas del alcalde, con más ventanas que el ayuntamiento un día de fiesta. Y las camisas de la boticaria, que bien podía ahorrar jubones de terciopelo y tapar mejor sus verguenzas... y las de su casa. Las de su casa, sí!, por la sobrina lo digo, que esta mañana le dió un desmayo en la fuente; ella dice que el vientre vacío, pero no me sorprendería lo contrario, que anda muy quebrada de color desde que pasó la tropa por el pueblo, va para siete meses. Con otros dos, lo que sea sonará. Vaya si sonará! Tanto rendibú... tanto mírame-y-no-me-toques, y con la zurda... jé, mosquita muerta! Y estos andularios? No parecen toca de viuda o balandrán de cl-erigo? Pues son los calzones blancos de Simoneto; que, después de todo, no sé por qué se queja tanto; si a la vaca se la partió un rayo, su mujer parió mellizos, y x váyase lo uno por lo otro. De la Casa de las Siete Cuñadas no quise tomar faena, por si acaso, que andan con la viruela loca. Loca tenía que ser para meterse en semejante infierno! Cueva de escorpiones! A la mayor la mordió un perro, y, quién dirás que se volvió rabioso? El perro! Eh, contigo hablo marido. Te has quedado mudo o tan poco soy que ya ni la palabra merezco?

JUANLO--- (Solemne). No me turbes ahora. Cosas más altas tengo yo en qué pensar.

LEONELA ---- Pues piensa, hijo, piensa. Y sobre todo, piensa sentado, que así nos luce el pelo. Asunta la de la Fragua que fué criada en casa de mi madre, con mantilla de blanda; Sandra, la del Mesón, que em-

(cont.) pezó fregando platos, comprándose un olivar... y yo, que nací señora, lavando para las dos! Vivir para ver! Pero de qué me quejo si yo misma me lo busqué? Cuatro pretendientes ricos tuve, con el pábne me fuí a estrellar, y miren como me lo paga; sentado todo el santo día y roncando toda la santa noche... que roncando te vea yo en los infiernos por los siglos de los siglos, amén!

JUANELO ---- ¡No reniegues, mujer, y menos un día como hoy. Si supieras lo que me ha pasado esta mañana estarías sin habla y de rodillas.

LEONELA ---- ¡A ti te ha pasado algo? A ti? Más vale tarde que nunca. Y que fué, si puede saberse?

JUANELO ---- No pensaba decírtelo, pero es demasiado carga para mi conciencia.

LEONELA ---- (Abandona su trabajo interesada.) Eso faltaba! Para unavez que tienes algo que contar, pensabas comertelo tú solo? Habla, bendito de Dios, habla.

JUANELO ---- Cierra puerta y ventana. Si alguien nos oye estamos perdidos.

LEONELA ---- (Cerrando y cambiando el tono, inquieta). ¿Tan grave es la cosa?

JUANELO ---- Tanto, que todavía me tiemblan las barnes al recordarlo.

LEONELA --- No me asustes, marido. Un mal encuentro? Me lo imaginé. ¿No? ¿Un robo?... Me lo daba el corazón!.. Tam'poco? ¿Una muerte?... Tenía que ser! Ay, pobre viuda, ay pobres huérfanos!..., y esa madre...esa madre...

JUANELO ---- ¿Qué madre?

LEONELA ---- La del muerto.

JUANELO --- ¿Qué muerto?

LEONELA ---- ¿No lo mataron?

JUANELO ---- ¡Si te callaras de una vez! Ni robo, ni sangre, ni muerto. Lo que a mi me pasó fué un milagro. Mejor dicho, tres: tres milagros seguidos delante de estos ojos pecadores!

LEONELA ---- ¡Alabado sea el Santísimo! ¿Quieres burlarte?

JUANELO ---- Por mi salvación te lo juro! Tienes fe, Leonela?

LEONELA ---- De cristianos viejos vengo.

JUANELO ---- Pues santiguete tres veces y préparate a pír lo que nunca imaginaste.

LEONELA ---- Por tu alma, que reviente! Rompe ya de una vez. (Se sienta a su lado anhelante).

JUANELO ---- Despacio, que a eso voy. Esta mañana me levanté temprano para ir a la viña; como queda lejos, y por si algo saltaba de camino, me eché a un hombre la red y al otro la escopeta. Llego al río, veo una sombra que se mueve en el agua, tiro la red... y qué dirás que pesco?

LEONELA ---- Una trucha.

JUANELO ---- ¡Una liebre!

LEONELA ---- No!...

JUANELO ---- Eso pensé yo al principio: no!.. Pero miro y remiro y vuelvo a mirar, y no hay vuelta de hoja: una liebre!

LEONELA ---- Madre de Dios Soberana! No habrías bebido, Juanelo?

JUANELO ---- Más fresco estaba que una madrugada. Imagínate como me quedé, que si me pinchan, no me sale gota. Sigo caminando sin saber que pensar; llego al bosque, veo una cosa que corre entre las matas, me echo la escopeta a la cara, disparo... y qué dirás que mato?

LEONELA --- Otra liebre!

JUANELO----- Una trucha!

LEONELA----- ¡Animas del Purgatorio! ¿Una trucha en el bosque? ¿No estarías soñando?

JUANELO----- ¿Tengo cara de sueño? ¿No me ves temblando como una vara verde?

LEONELA----- Pero entonces, Juanelo, entonces..., era un aviso del cielo!

JUANELO----- Lo mismo que pensé yo, "Arrodíllate, miserere, que la mano de Dios está sobre tu cabeza!" Caigo de rodillas rezando el "Yo pecador", me agacho a besar la tierra, cuando, de repente, allí mismo, delante de mis ojos, veo una cosa que relumbra....

LEONELA----- Una espada de fuego!

JUANELO----- Un tesoro, Leonela! Un cofre repleto de alhajas y monedas contantes y sonantes!

LEONELA----- (Se levanta de un salto, pálida, estremecida). Ah, no, no, no y no! Lo de la liebre... pade. Lo de la trucha... pase. Pero un tesoro! Tú quieres matarme de una alferocía! ¿De verdad no me engañas?

JUANELO----- ¿Necesitas pruebas, mujer de poca fe? (Mientras busca su cofre). Mira esa red. ¿Qué ves ahí?

LEONELA----- Ciega me quede si no es una liebre!

JUANELO----- Mira ahora ese zurrón de caza. ¿Qué ves?

LEONELA----- Muerta me caiga si no es una trucha!

JUANELO----- (Volcando su tesoro sobre la mesa). ¿Y esto? ¿Son sueños de mal vino esto?

LEONELA----- (Deslumbrada). Oro, ajorcas, collares... Ay, Juanelo de mis pecados que yo me vuelvo loca de alegría! (Le abraza y le besa sonoramente). Mi maridito querido! Siempre dije yo que en el mundo de arriba a abajo no había hombre como el mío!

JUANELO----- Calma, mujer, calma; y baje la voz. Por lo que más quieras, júrame que, pase lo que pase, nadie sabrá una palabra de esto. Juramelo!

LEONELA----- Por la memoria de mi padre, que cien años me espere, amén! (Revolviendo el tesoro como almozaradas de trigo). Ay que rubio color de toronjas! Ay que retintín de campanas de gloria! Oro...oro...oro...! (Se oye repicar el aldabón de la puerta).

JUANELO----- Dios nos ampare! ¿Habrán pido?

LEONELA----- (Recogiendo rápida). Corre a enterrarlo en el sótano. Cierrate con siete llaves! Sientate encima! Si hay peligro, de aquí no pasan! Pronto! (Más aldabonazos y voces de las vecinas llamando).

VOCES----- Leonela!.... Leonela!.... (Juanelo sale con el cofre, Leonela se domina con sesfuerzo y respira hondo.) ¿No hay nadie en esta casa? ¿Leonela?

LEONELA----- ¡Ya va! ya va! (Abre. Entran Asunta, Sandra y Liseta, con grandes cestos de ropa.) Buen día, vecinas. ¿A qué viene tanto repicar en esta casa ajena?

ASUNTA----- Como tardabas en abrir...

SANDRA----- ¿Estabas ya durmiendo la siesta?

LEONELA----- Buenos están los tiempos para dormir. Muy cargadas venís las tres. Y a buen seguro que regalos no son.

ASUNTA----- Trabajo, que es el regalo del pobre. Yo cuatro camisas y ocho sábanas. Trátalas con cuidado que son de hilo portugués.

LEONELA----- Pod'as ahorrarte el consejo. O crees que no sé lo que son sábanas de hilo, yo que nací entre holandas?

SANDRA----- Yo dos mudas completas y el mantel grande de fiesta.

- LEONA----- Portugués también, verdad. Madapolán, y gracias.
- LISETA----- Y yo el ajuar de Potruca. Mojar y planchar nada más. Estará para el domingo?
- LEONELA----- Allá veremos. (Reticente)
- LISETA-----Cómo, veremos? Tiene que estar.
- LEONELA-----Paciencia, hija; si no es para ésta será para el que viene, y si no, para el domingo de Ramos.
- LISETA----- Pero la bosa no puede esperar.
- LEONELA----- Y a mí que? Soy yo acaso la novia o la madrina? Te acordaste siquiera de mí para convidarme?
- LISETA----- La verdad, no lo pensé.
- LEONELA----- Naturalmente! Los pobres están bien para servir a la mesa; para sentarse, no.
- ASUNTA----- Pero hija, que mal repente te dió hoy que todo te enfada?
- LEONELA----- Que ya estoy harta de ser la última y que todos me empujen. La pobre Leonela al río, la pobre Leonela al molino la pobre Leonela al horno... Ya se acabó la pobre Leonela! Lo oís? Señora naéi, a mi señorío me vuelvo....., y al que le pique, que se rasque!
- SANDRA----- Siempre con tus manías de grandeza.
- LEONELA----- Manías ah? Verdades como puños! Ves estas manos cortadas del agua? De marfil las has de ver, como las de una abadesa; y con más sortijas que la reina de Nápoles!
- ASUNTA----- Esperas un milagro?
- LEONELA----- Y por qué no? No fuiste tú criada en casa de mi madre y ahora pagas reclinatorio de terciopelo en la misa mayor? No empezaste tú fre-gando platos y ahora tienes un olivar?
- SANDRA----- Nadie me lo regaló, sino el trabajo de mi marido.
- LEONAL----- Tu marido, tu marido.... Qué manera de llenarse la boca con la palabra, como si fuera la única casada por la Iglesia! Y qué tiene el tuyo que no-- tenga el mío. Ha pescado alguna vez tu marido una liebre en el río?
- SANDRA----- Una liebre en el río? Sería cosa de ver!
- LEONELA----- Pues al mío sí. Mírala en esa red.
- LAS TRES--- Una liebre en el río..... Una liebre en el río! (Riendo)
- LISETA----- Pero Leonela, a qué viene esta burla?
- LEONELA----- Nada de burlas. Y el tuyo? Ha cazado alguna vez tu marido una trucha en el bosque?
- LISETA----- Bien seguro que no.
- LEONELA----- Pues el mío sí. Mírala en ese zurrón.
- LAS TRES--(Rien) ^{Lisa} Una trucha en el bosque..... ^{Sandra} una trucha en el bosque.....
- ASUNTA----- Jesús mil veces. Hablas en serio? vecina?
- LEONELA--- Y si fuera eso solo! Pero lo más grande vino después. "Arrodillate, miserere, que la mano de Dios está sobre tu cabeza"..... y de repente, allí mismo, el bendito milagro. Se ha agachado alguna vez tu marido a besar la tierra y ha encontrado un tesoro delante de sus ojos?
- SANDRA----- Un tesoro! y en mitad del campo?
- LEONELA----- Pues el mío, sí, el mío sí! (Exaltada)

- LISETA----- Se te ha vuelto el juicio?
- ASUNTA----- No le llevéis la contraria, que es peor!
- LEONELA----- Um cofre de hierro..... montones de oro..... pendientes, ajorcas, brazales..... Qué valen ahora tu olivar y tu reclinatorio? No dicen que el que río mejor es el que río el último? Pues miren como se río la última! (Río desgañada y nerviosa. Las vecinas retroceden espantadas.) Qué?, por qué me miráis así? No me crééis, verdad?
- SANDRA----- Por qué no, mujer, si todo lo que has dicho es lo más natural del mundo.
- ASUNTA----- Acuéstate, Leonela..... Descansa.....
- LEONELA----- Necesitáis pruebas palpables? Pues un momento, que enseguida vuelvo.
(Derriba a puntapiés los cestos.) Fuera la sarna sarnosa! fuera la tiña tiñosa! Se acabó la pobre Leonela. Paso a la señora Leonela. La última.... ja... ja..... la última! (Sale erguida con su risa estridente)
- SANDRA----- Ay, Señor, Señor, quién lo había de pensar! Una mujer que parecía tan sana!
- LISETA----- Soberbia y pobreza son malas compañeras.
- ASUNTA----- Siempre dije yo que tenía que terminar así. Castigo de Dios!
(Se santiguan las tres y recogen apresuradamente sus cestos.)
- SANDRA----- No dejéis la ropa, que es capaz de quemarla. Hay que contar esta novedad en la plaza.
- LISETA----- Y en el mercado.
- ASUNTA----- Y en la fuente. Vamos, vamos! (Entran Bruno y Juanelo con aire de haber escuchado.)
- JUANELO----- Por qué tanta prisa? Pasa algo, comadres?
- ASUNTA----- Nada, Juanelo. Cuida a tu mujer..... La pobre, con tanto trabajo...
- SANDRA----- Paños fríos, caldos de gallina, y reposo, mucho reposo.
- LISETA----- Si algo necesitas ya sabes dónde estamos. Adiós, vecino.
- LAS TRES----- Pobre Juanelo! Pobre Leonela! (Salen haciéndose cruces.)
- BRUNO----- Ahora sí que las has armado buena. Todo el pueblo la señalará con el dedo, los rapaces la perseguirán a pedradas. Te das cuenta de lo que has hecho?
- JUANELO----- Lo más grande, padre. Más que pescar una liebre en el río; más que cazar una trucha en el bosque. He conseguido que mi mujer guarde un secreto! (Triunfal. Desperezándose feliz.)
Y ahora a dormir tranquilo!

Así termina la fablilla.

SEMINARIO MULTIDISCIPLINARI
JOSE EMILIO GONZALEZ
FACULTAD DE HUMANIDADES
UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO
RECINTO EL RIO PIEDRAS

Seminario de Drama